

Una perfecta confianza entre Francia y Rusia, el compromiso tácito de combinar en lo sucesivo su acción diplomática y una gran garantía para la paz del mundo, tales fueron, en la opinión general, las consecuencias inmediatas de aquellos memorables acontecimientos.

Tres muertes llamaron la atención de Francia y del mundo entero en agosto y septiembre. Un despacho del Sr. de Brazza anunció en agosto al gobierno que su antiguo secretario, el Sr. Crampel, había sucumbido á los veinte años de edad, asesinado sin duda, entre el Ubanhui y el Baghirmi, durante un viaje destinado á poner el Congo en comunicación con la región del lago Tchad y esta región con el Sahara argelino.

Julio Grevy murió el 10 de septiembre, en medio de la alegría causada por la alianza con Rusia, alianza á que había contribuido la sensata política exterior del antiguo presidente y la confianza que inspiraba su persona.

En 30 de septiembre, el general Boulanger se suicidó en el cementerio de Ixelles, sobre la tumba de la señora de Bonnemains. Este fin romántico sólo sorprendió á los que ignoraban la vida privada del general. Desde el día en que se lanzó á la política, sus flaquezas morales corrieron parejas con sus flaquezas intelectuales.

El gobierno francés se hizo representar el 5 de octubre en la inauguración del monumento á Garibaldi en Niza, y una orden del día unánimemente votada, envió á los Parlamentos de Italia y Francia un fraternal saludo, afirmando la indisoluble unión de ambos países, hermanos en la paz y en la libertad.

Días antes, Roma había celebrado el doble aniversario de su proclamación como capital y de la entrada de las tropas italianas en sus muros en 1870. En medio del entusiasmo popular producido por estas fiestas fué á visitar al Papa, en peregrinación dirigida por el cardenal Langénieux, una multitud de obreros franceses. Los jesuitas habían organizado otra peregrinación de la Juventud católica, francesa en su mayoría. El 29 de septiembre, en San Pedro, los peregrinos pudieron aclamar impunemente al Papa-rey. El 2 de octubre, visitando en el Panteón de Agrippa la tumba de Víctor Manuel, uno de ellos tuvo la ocurrencia quizá, pues nunca se descubrió al culpable, de escribir en el registro destinado á recibir los nombres de los turistas: «¡Viva el Papa-rey!» Detenidos, tres de los delincuentes fueron conducidos á la prevención. El suceso causó viva emoción en toda la ciudad. Cundió la voz de que los peregrinos habían insultado la memoria de Víctor Manuel y, durante todo el día, los carruajes que los transportaban de un punto á otro de Roma fueron perseguidos y silbados por una muchedumbre que aclamaba á la familia real y gritaba: «¡Abajo los curas! ¡Abajo el Vaticano!» En todo el resto de Italia, la noticia abultada de estos desórdenes provocó una explosión violenta de hostilidad contra Francia.

Dos días después, el Sr. Fallières, ministro de Cultos, escribió á los arzobispos y obispos diciéndoles que se abstuvieran de manifestaciones que podían perder fácilmente el carácter religioso. El arzobispo de Aix contestó á la circular de Fallières con una carta de una increíble violencia, acusándolo de haber cometido «un triste y odioso contrasentido» y reprochando á los amos

de la situación, tanto en Italia como en Francia, el que no desperdiciaban ocasión de atacar é insultar á la religión católica. En vez de citar á monseñor Gouthesoulard ante el Consejo de Estado, que hubiera pronunciado por todo fallo una inofensiva declaración de abuso de autoridad, el gobierno decidió citarlo ante el Tribunal de apelación.

Este procesamiento iba á hacer perder al ministro el beneficio de su sincero deseo de paz; iba á revelar en la gran mayoría del episcopado un estado de espíritu inquietante; iba á regocijar á los que, considerando con desconfianza la evolución republicana del clero y de los católicos, hubieran preferido un enemigo franco.

En la discusión de los presupuestos del ministerio de Negocios Extranjeros, el Sr. Ribot tuvo ocasión de demostrar que la agitación del 3 de octubre, en Roma y en la Península, no había guardado proporción con los sucesos insignificantes que la provocaron. Después de las explicaciones del ministro, la supresión de la embajada francesa en el Vaticano, propuesta por la extrema izquierda, fué desechada por 280 votos contra 198, y votados los presupuestos de Cultos.

Antes de comparecer ante el Tribunal de apelación, monseñor Gouthesoulard recibió estímulos de varios prelados y en particular del obispo de Autún, que era tenido por uno de los más moderados. El *arzobispo mártir* fué condenado á 3.000 francos de multa, y un telegrama que envió al cardenal Rampolla, después de su condenación, no obtuvo respuesta.

La persistencia del papa en la vía que se había trazado, hubiera debido desarmar á los adversarios de una política pacífica, pero las adhesiones de los obispos á la causa de monseñor Gouthesoulard fueron tan numerosas y tan injuriosas para el gobierno, que pareció haber resurgido el *peligro clerical* y hubo con tal motivo interpelaciones en el Senado y en la Cámara, que acabaron por dar votos de confianza al gobierno.

La Cámara pudo llevar á término, en la legislatura extraordinaria, la discusión y el voto de los presupuestos; pero hasta el 29 de diciembre no las remitió al Senado.

La discusión de los presupuestos del ministerio de Negocios Extranjeros había permitido á Ribot indicar el estado de las relaciones de Francia con Inglaterra respecto á Egipto, con Marruecos respecto al Tuat y con Siam respecto al Mekong. En Egipto, ni la lengua ni la influencia ni los intereses franceses peligraban. En Marruecos, el gobierno de la República no estaba dispuesto á tolerar, de parte del gobierno marroquí, ningún acto de soberanía en los oasis que el tratado de 1845 no atribuyó á ninguna de las dos potencias. En Siam, toda la orilla izquierda del Mekong debía reservarse á la influencia francesa. El Sr. Ribot concluyó afirmando que la paz estaba más afianzada que nunca, por la simpatía natural existente entre Francia y Rusia y por la comunidad de intereses solidarios y reconocidos como tales.

Después del acontecimiento de Cronstadt todo le resultó fácil al ministro francés de Negocios Extranjeros. La Cámara le concedió el 24 de diciembre el voto que le había negado meses antes, aprobando el acta general de la Conferencia de Bruselas modificada.

En el interior, el suceso más saliente fué la continua-

ción de la huelga del Norte y del Paso de Calais, que dejó 30.000 obreros sin trabajo y sin recursos suficientes durante largas semanas, hasta que una comisión arbitral, nombrada por las compañías y por los obreros, solucionó el conflicto.

Una nueva interpelación en la Cámara por el señor Laur sobre las crisis financieras no tuvo consecuencia alguna. El Senado discutió y votó los aranceles, que volvieron á la Cámara para pasar de nuevo al Luxemburgo, y habían de empezar á regir el 1.º de enero de 1892.

El año 1891, en que tantos acontecimientos de importancia se desarrollaron, era el primero, desde 1884, en que no había habido ninguna crisis ministerial. Los seis días de la legislatura extraordinaria de 1891, prolongada desde el 5 hasta el 11 de enero de 1892, fueron consagrados á buscar una inteligencia entre el Senado y la Cámara sobre los puntos de los presupuestos en litigio. Después de la apertura constitucional de la legislatura ordinaria de 1892, los presupuestos fueron finalmente votados el 23 de enero y ambas Cámaras suspendieron sus sesiones hasta el 16 de febrero.

En la Cámara, presidida por cuarta vez por Floquet, se debía discutir, el 19 de enero, una interpelación de los Sres. Laur y Lesenne sobre las medidas que el gobierno pensaba tomar acerca de determinadas acusaciones del *Intransigente* contra uno de los miembros del gabinete. El ministro aludido era Constans. La cuestión previa fué votada después de una escena violenta, durante la cual Laur recibió un bofetón de Constans, Castelin un puñetazo de Delpech y Mir un libro que Laur le arrojó á la cara.

Al finalizar el año anterior había circulado una carta al Sr. de Haussonville, en la que el conde de París emitía la singular pretensión de ser mejor juez que León XIII de los verdaderos intereses de la Iglesia. El 5 de enero los cinco cardenales franceses, Desprez, Place, Foulon, Langénieux y Richard, publicaron una *Exposición de la situación creada á los católicos en Francia* y una *Declaración*. Los cardenales consentían «en colocarse resueltamente en el terreno constitucional para la defensa de la fe amenazada.» El arzobispo de Argel se adhirió á la declaración de sus colegas en una carta al cardenal Desprez. La opinión estaba impaciente por conocer la manera de pensar de León XIII. El 4 de febrero fué desorientada por la publicación de la *Carta á un amigo* del arzobispo de Tours, monseñor Maignan, afirmando que todo el clero ratificaba la aceptación franca y leal de la República, y el 18 de igual mes, por una declaración que el Sr. Judet, redactor del *Petit Journal*, había recogido de los propios labios de León XIII y en la cual se decía que la República era una forma de gobierno tan legítima como las demás.

La declaración del *Petit Journal* era como la condensación de la Encíclica dirigida en francés á los arzobispos, á los obispos, al clero y á todos los católicos de Francia, el 16 de febrero, y publicada en el *Univers* el 20 del mismo mes.

Entre la redacción y la publicación de la Encíclica hubo, el 18, una sesión decisiva en la Cámara. El diputado boulangierista Le Herissé interpelló al gobierno sobre la inacción del Tribunal en lo relativo á la «jornada de los bofetones.» Fallières contestó que el señor

Laur podía citar directamente al Sr. Constans y la Cámara votó la orden del día pura y simple, haciendo suyo el artículo de la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* que dice: «La justicia debe ser igual para todos.» Se abordó luego la discusión de la urgencia, pedida por el Sr. Hubbard, en favor de un proyecto de ley sobre las asociaciones que el ministro del Interior había presentado. El Sr. Hubbard veía en el voto de la urgencia el prefacio de la separación. A fin de acabar con el equívoco, los Sres. Cassagnac y Clemenceau votarían lo mismo.

En una de sus raras intervenciones, Brissón afirmó la imposibilidad de una conciliación entre la Iglesia y el Estado.

Cogido entre dos fuegos, amenazado de una coalición



Delahaye

de la derecha y de la izquierda extrema, Freycinet mostróse falto de decisión y pronunció un discurso de justo medio, cuyas contradicciones hizo vivamente resaltar el Sr. de Mun y que Clemenceau demolió de arriba abajo. El gabinete estaba muerto. La asamblea desechó por 278 votos contra 181 una orden del día aceptada por el ministerio y concebida en los términos siguientes: «La Cámara, convencida de la necesidad de continuar la lucha del poder civil contra el partido clerical, pronuncia la urgencia sobre el proyecto de ley del gobierno relativo á las asociaciones.»

El cuarto ministerio Freycinet había durado cerca de dos años. Ni la suprema habilidad de su jefe, ni el talento excepcional de casi todos sus miembros ni los grandes servicios prestados al país por los autores de la alianza rusa pudieron salvarlo, en medio de una crisis político-religiosa en que el clero mostraba para los jefes republicanos tanta acrimonia como benevolencia dispensaba el Soberano Pontífice á la República.

V

Las intenciones de la Cámara, que había derribado al cuarto ministerio Freycinet, eran tan obscuras que el presidente de la República confió sucesivamente la misión de formar nuevo gabinete á los Sres. Rouvier y Bourgeois, que fracasaron en su intento, y fué preciso acudir á un político de segunda fila, al Sr. Loubet, que consiguió formarlo en cuarenta y ocho horas. Ciertos es

que el anterior gabinete renació casi enteramente de sus cenizas, pues sólo sufrió cuatro modificaciones. Fallières fué reemplazado en Gracia y Justicia y Cultos por Luis Ricard; Constans en el Interior por Loubet; Barbey en Marina por Cavaignac, é Ibo Guyot en Obras Públicas por Viette. Freycinet conservaba la cartera de Guerra, sin la presidencia del Consejo. En apariencia el ministerio Loubet tenía un poco menos de prestigio que el ministerio Freycinet, pero Loubet tenía más autoridad personal que el ex presidente del Consejo. A falta de cualidades brillantes, el nuevo jefe del gobierno tenía las virtudes de un hombre de experiencia laborioso é íntegro. Su afabilidad le había valido numerosas amistades en la izquierda moderada y no encontraba enemigos irreconciliables ni en la extrema izquierda ni en la derecha.

La declaración ministerial, leída el 3 de marzo en ambas Cámaras, pareció más clara y de estilo más firme que la generalidad de estos documentos. Después de haber afirmado que el gabinete tomaría la defensa de todas las leyes republicanas y particularmente la de la ley militar y de la ley escolar; después de haber declarado que los funcionarios debían ser servidores sinceros del Estado republicano, Loubet recordaba que el Concordato, que el Estado estaba decidido á respetar, imponía á los ministros del culto obligaciones rigurosas.

Las leyes que había que votar eran enumeradas en el programa del gobierno por el siguiente orden de urgencia: Reglamentación del trabajo de niños y mujeres en los establecimientos industriales; indemnización á los obreros víctimas de accidentes del trabajo; arbitraje en los desacuerdos entre obreros y patronos; higiene y seguridad de los talleres; cajas de ahorros; caja nacional de retiros obreros y reforma del régimen de las bebidas alcohólicas. Sólo la primera de estas leyes fué votada y promulgada durante el nuevo ministerio, que limitaba toda su política á gobernar en bien del país entero con el partido republicano.

La historia del ministerio Loubet se divide en tres periodos desiguales. El primero se extiende hasta el 17 de mayo, fecha de la reanudación de la legislatura ordinaria; el segundo hasta el 17 de octubre, fecha del comienzo de la legislatura extraordinaria, y el tercero, el más corto, hasta su caída.

El periodo inicial fué ocupado en el Parlamento por las interpelaciones y discusiones políticas, sin perjuicio del trabajo legislativo propiamente dicho y fuera del Parlamento por las primeras explosiones de dinamita y por los disturbios que provocaron en las iglesias las incursiones de ciertos predicadores sobre el terreno político y social.

El voto emitido por la Cámara, el 5 de mayo, sobre la proposición de supresión de la censura dramática, fué el último eco de la prohibición de *Termidor*. El ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes salvó la institución del peligro que corría dando á conocer las instrucciones muy liberales y muy latas que había dado á los censores.

A propósito del nombramiento del Sr. Jamais para el cargo de subsecretario de Colonias, el Sr. Reinach propuso la creación de un ministerio especial y su proposición fué desechada. El mismo día, 10 de marzo,

Loubet presentó los presupuestos de 1893, preparados por Rouvier durante el anterior ministerio y que tendían á continuar la política de aligeramiento de cargas públicas, á unificar la ley de Hacienda y á resolver la cuestión de las obligaciones á corto plazo. Rouvier no pudo hacer votar sus presupuestos, pues apenas empezada su discusión, á fines de noviembre de 1892, cayó el gabinete; pero asistió el 29 de marzo y el 13 de abril á la discusión de peticiones de créditos suplementarios provocadas por excedentes de gastos militares y por la situación de las tropas francesas que practicaban operaciones en el Sudán y en el Dahomey. Los créditos fueron votados á regañadientes por la Cámara.

Pocos días antes, el Sr. de Mahy había interrogado al Sr. Ribot sobre las constantes violaciones del tratado de 1885 por los hovas, y el Sr. Rouge había dirigido al gobierno una pregunta sobre el estado insurreccional del Tonkin. El Sr. Ribot había pedido un plazo para contestar y el Sr. Jamais, subsecretario de Colonias, no había podido menos de reconocer que, á pesar del optimismo oficial del residente general, Sr. de Lanesan, el único punto de la colonia enteramente pacificado era el Delta.

El 12 de abril, la Cámara aprobó los convenios concluidos el año 1891 en Madrid, entre Francia, el Brasil, Guatemala, España, Portugal, la Gran Bretaña y las Colonias inglesas, para la protección de la propiedad industrial.

Suscitóse de nuevo la cuestión religiosa. Varios predicadores empezaron á convertir el púlpito en tribuna política, afirmando el carácter democrático y socialista del Evangelio, lo cual dió lugar, como en la iglesia de San Merri, donde el padre Lemoigne daba conferencias para hombres solos sobre las causas del pauperismo, á escandalosos tumultos promovidos por los socialistas anticristianos. Interpelado por el Sr. Delahaye sobre estos incidentes, el gabinete contestó, por boca del señor Loubet, que si las iglesias se convertían en sitio de discusión, el gobierno haría cesar un estado de cosas que comprometa el orden público y que hasta mandaría cerrar las iglesias, si era necesario. El presidente del Consejo daba con estas palabras una contestación categórica á la tesis político-religiosa desarrollada en la tribuna de la Cámara por el padre Hulst, quien, no contento con reivindicar para los curas el derecho de exponer las reglas de la moral social, había hecho una adhesión tímida á cierta República, que él distinguía cuidadosamente de la Revolución. El 27 de marzo se produjeron nuevos desórdenes en la iglesia de San José, calle de San Mauro, donde el canto de la *Marsellesa* ó de la *Carmañola* alternaba con el cántico «Soy cristiano,» y algunas danzas profanas precedieron á una batalla á silletazos, hasta que la extinción del gas puso fin á tan escandalosas escenas. De París, el contagio se propagó á provincias y hubo escenas análogas en Beauvais, Marsella y Nancy. Las de Nancy provocaron en la Cámara una pregunta del P. Hulst á Loubet, y el señor Jourdan pidió que se convirtiera la pregunta en interpelación, en el curso de la cual se puso de manifiesto la ingerencia de una parte del clero en la política. El ministro de Gracia y Justicia, Sr. Ricard, anunció desde la tribuna que se había castigado con la suspensión de sueldo al obispo de Mende, monseñor Baptifolier, por



EMILIO LOUBET

haber dicho, en un folleto, que «los confesores debían negar la absolución á los padres que confiaran sus hijos á Escuelas de perdición, reprobadas por la Iglesia.» La Cámara dió un voto de confianza al gobierno, acordando la fijación del discurso del ministro de Gracia y Justicia.

El 15 de abril, el arzobispo de Aviñón manifestó á sus diocesanos que no tomasen al pie de la letra las instrucciones pontificales y esta traducción libre de las intenciones de León XIII fué adoptada con entusiasmo por monseñor Gouthé-Soulard, arzobispo de Aix. El ministro de Gracia y Justicia contestó con una circular á los fiscales, que no surtió efecto, y después con suspensiones de sueldo ó declaraciones de abuso de autoridad que alcanzaron á los obispos de Aviñón, de Aix, de Montpellier, Nîmes, Valence, Viviers y Nancy. Entonces intervino León XIII con una carta del 6 de mayo á los cardenales franceses, en la que les decía textualmente: «Aceptad la República, es decir, el poder constituido y existente entre vosotros, respetadlo y estadle sumisos como representante del poder recibido de Dios.»

León XIII no se había dejado desviar de su política de conciliación con la República por los accidentes que dificultaban la marcha del gobierno francés y que los partidos hostiles presentaban como una consecuencia natural del desarrollo de las instituciones republicanas. El anarquismo, después de haber sido durante mucho tiempo la concepción de algunos ilusos, más ó menos vigilados por la policía secreta, había pasado de la teoría á los hechos y el 29 de febrero había empezado aquella serie de explosiones de dinamita contra las cuales la policía fué largo tiempo impotente.

La primera tentativa, seguida del robo de dinamita cometido en Soisy-sous-Etiolles, fué dirigida contra el hotel del príncipe de Sagán é hizo poco daño. La segunda (11 de marzo) ocurrió en la casa del bulevar de San Germán que ocupaba el magistrado Benoit, y fué menos inofensiva. La tercera fué contra la cantina del cuartel Lobau. Interrogado el día siguiente en la Cámara á propósito de esta explosión, el ministro del Interior tranquilizó á la asamblea, afirmando que se habían tomado todas las medidas de precaución. Habíanse tomado, en efecto, las necesarias para la vigilancia de los anarquistas, gracias á las cuales Königstein, apodado Ravachol, fué preso el 30 de marzo en un restaurant del bulevar Magenta; pero fueron menos eficaces las medidas tomadas para vigilancia de los edificios, puesto que el ocupado por el fiscal Sr. Bulot, en la calle de Clichy, había sido *dinamitado* el 27 de marzo, vispera del día en que la Cámara votó la ley reprimiendo los atentados por medio de explosivos. El Senado ratificó la ley cuatro días después.

El 26 de abril, vispera del día en que Ravachol debía comparecer ante el Jurado en el Tribunal del Sena, hubo una espantosa explosión en el restaurant Very, bulevar Magenta, en que había tenido efecto la detención del tristemente célebre anarquista, por denuncia de Lherot, cuñado de Very. Este y un parroquiano resultaron muertos, y otros consumidores heridos. Los jurados del Sena, aterrorizados, otorgaron el beneficio de las circunstancias atenuantes á Ravachol como anarquista, condenándole tan sólo á cadena perpetua; pero los jurados del Loira no tuvieron piedad del Ravachol

asesino y ladrón. Condenado á muerte, fué ejecutado el mes de julio en Montbrison.

Milagro fué que los atentados contra la vida y la propiedad, cometidos en nombre de una doctrina política, y la coincidencia de las elecciones municipales de 1.º de mayo con las manifestaciones obreras, no influyeron más en dichas elecciones. Las manifestaciones obreras se redujeron á la publicación de un periódico socialista revolucionario, número único, y á una reunión en el Salón Favié, donde se pronunciaron los discursos más violentos. Resueltos los empates, los concejales republicanos fueron en número de 23.524 en vez de 20.642 que era antes, y los concejales reaccionarios 12.409 en vez de 15.402.

Mientras tanto el Senado había discutido varios pro-



Brisson

yectos de ley y muchas de sus sesiones habían distraído de las de la Cámara la atención general merced á la importancia de las cuestiones tratadas y al talento de los oradores. Las más brillantes fueron quizá las consagradas, del 10 al 15 de marzo, al proyecto del ministro Bourgeois sobre las Universidades regionales, que fué desechado.

El 25 de marzo, contestando á una interpelación del senador legitimista Sr. Fresneau, á propósito del nombramiento de Pedro Laffite para la cátedra de historia general de las ciencias, el ministro de Instrucción Pública definió la enseñanza del Colegio de Francia, diciendo, de conformidad con Renán, que este Colegio no creaba la ciencia, sino que exponía su estado, y protestó contra la asimilación establecida por el senador de la derecha entre el ateísmo y el positivismo; después de lo cual la asamblea votó la orden del día pura y simple, sin más discusión.

En materia de instrucción pública, citaremos igualmente la aprobación dada por el Sr. Bourgeois á las conclusiones de un dictamen del Sr. Combes sobre la organización de la enseñanza de los indígenas argelinos. Tratábase de la creación de 12.000 escuelas en 16 años y de gastar 8 millones en edificios, sin hablar de un millón y medio para el sueldo de los futuros maestros, gasto repartido entre el Estado y los municipios. Citaremos también, entre las leyes votadas en aquella legislatura por el Senado, la referente al ejercicio de la me-